

mundo mediterráneo. En América la ilegitimidad gozaba de cierta respetabilidad o de aceptación: tal vez porque no se trazaban distinciones tan tajantes entre lo legítimo y lo ilegítimo. A la luz de este esquema básico uno puede entender mejor las polarizaciones y los extremos que se dan con tanta frecuencia en la historia ecuatoriana, pero sobre todo en el siglo XIX. Vicente Rocafuerte fue un “modernizador”, pero él, igual como los demás liberales, se estrellaban contra la Ecuador tradicional de Quito y de la Sierra. Gabriel García Moreno fue, por excelencia, el símbolo de Jerusalén: la construcción de un reino de paz y de orden sobre la base de valores tradicionales. Los autores ubican a García Moreno dentro de una larga tradición regalista. El Ecuador bajo él no fue una “teocracia”, tal como se dice con frecuencia, porque la Iglesia fue claramente subordinada a su proyecto de consolidar las bases de la nación. Finalmente, con una intuición sugerente los autores presentan a José María Velasco Ibarra como continuador moderno de García Moreno.

La obra tiene el mérito de presentar una visión global de una sociedad desde la Colonia hasta fines del siglo pasado. Se aproxima a una historiografía en la línea de Claudio Véliz, autor de *La tradición centralista de América Latina*, que busca descubrir lo original de América Latina, evitando la aplicación de esquemas marxistas o liberales clásicos. El proyecto de Eloy Alfaro, el abanderado del liberalismo, fue “razonable” desde el punto del liberalismo. Pero el proyecto de García Moreno también fue “razonable” desde la perspectiva de los grupos conservadores. Los distintos caudillos reflejaban realidades sociales distintas en un mismo país. Finalmente, la obra presenta una clave de interpretación para los otros países latinoamericanos: los temas de “Jerusalén” y “Babilonia”, con todo el simbolismo religioso e ideológico que estas ciudades bíblicas significan, están muy presentes en la historia peruana, chilena y boliviana. Con fina ironía, los autores escogieron un retrato de Don Quijote y Sancho Panza para la portada de la obra: tanto los liberales como los conservadores han sido “utópicos” en su búsqueda del país perfecto. El país real está en medio de Jerusalén y Babilonia.

Jeffrey Klaiber, S.J.

GARCIA RECIO, José María. *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1988. 534 p. (V Centenario del Descubrimiento de América, 9).

A pesar de la escasa información que ofrece esta área marginal de la colonización española, donde no se han conservado series extensas de proto-

colos notariales o reportes fiscales, el presente libro expone un cuadro minucioso y sólidamente documentado de la sociedad de Santa Cruz de la Sierra en la época colonial temprana. José María García Recio ha reproducido aquí, con ligeras modificaciones, la tesis doctoral que leyó en el Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla (1987). Su propósito es analizar la evolución de las colectividades urbanas de la gobernación cruceña, emplazadas en los llanos orientales de los Andes, a partir de la fundación de la original ciudad de Santa Cruz (cerca del río San Miguel), en 1561. De este modo, basado en la documentación del Archivo General de Indias, del Archivo Nacional de Bolivia y de otros repositorios, el autor brinda un aporte sustancial a la historiografía del Oriente boliviano, sumándose a los trabajos publicados en las últimas décadas por investigadores como H. Vázquez Machicado, H. Sanabria Fernández y A. Parejas Moreno.

En cuanto al sentido de la colonización ibérica, el libro plantea la argumentación de que dicha zona pasó por un proceso de transformación importante, que habría cuajado hacia la década de 1620. En primera instancia, el núcleo cruceño fue concebido como un lugar de paso en el camino a unas tierras colmadas de míticas riquezas, identificadas con el Dorado o el Paititi. Más tarde, en la etapa de “madurez” del virreinato, primó en Santa Cruz el rol de enclave militar, destinado a asegurar la paz necesaria para el funcionamiento del sistema productivo —minero y agropecuario— del Alto Perú. Las amenazas que debía repeler este enclave militar eran dobles: los ataques de las insumisas comunidades de chiriguano y yuracarés, por un lado, y las incursiones de los *bandeirantes* paulistas, por el otro.

Tal condición de “frontera” motivó que en este territorio las actividades bélicas fueran revestidas de una importancia excepcional, válida para la formación y consolidación de los estamentos sociales; la historia cruceña puede componerse en gran medida con las entradas descubridoras de nuevas tierras, las expediciones guerreras contra los enemigos del régimen español y las violentas malocas o correrías hechas para reclutar trabajadores indígenas. En Santa Cruz de la Sierra la institución de la encomienda perpetuó sus caracteres primitivos de la fase de la conquista, vale decir, con primacía del servicio personal y ausencia de tasa y salario para los indios. A fin de obtener ingresos suplementarios, muchos de los encomenderos optaron por “vender” los tributarios de sus repartimientos a dueños de haciendas o minas de la rica provincia de Charcas.

En tres capítulos nucleares, García Recio explica cómo se utilizó la parte restante de la mano de obra aborigen para dar actividad a la economía de

aquella región, una economía de alcances verdaderamente modestos, limitada casi a la autosubsistencia. De las tareas de producción en el ámbito agrícola, ganadero y artesanal, únicamente se distinguen como bienes exportables el lienzo de algodón y la caña de azúcar, cultivo este predominante en el siglo XVII. Por la escasa competitividad de sus demás productos en los mercados del área andina, el comercio de Santa Cruz se mantuvo continuamente en ínfimo volumen; ante la falta de moneda corriente, el intercambio mercantil se realizaba por medio del trueque o de instrumentos de pago alternativos.

Así pues, tanto su ubicación geográfica relativamente periférica como su insignificante participación en los circuitos comerciales de Hispanoamérica determinaron que los colonos de la gobernación cruceña —una “comunidad pobre”, tal como la define el libro que reseñamos— permaneciesen en una situación de marginalidad y aislamiento a lo largo del período virreinal. Sin embargo, esta misma situación se tradujo en algunas ventajas para los colonizadores del Oriente boliviano, ya que el Estado metropolitano se mostró dispuesto a claudicar en el control de ciertos aspectos de la vida social, a cambio de que la población de Santa Cruz ejerciera efectivamente su papel de contención frente a los ataques de chiriguano y de invasores brasileños. Es por dicha razón que pueden observarse allí algunos rasgos de acentuada relajación ética, como la profusión de amancebamientos y adulterios, la supervivencia de la esclavitud indígena, el ejercicio de una violencia casi sin límites, etc.

¿Cómo puede definirse, en suma, la organización socio-económica de Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII? El autor de la presente obra recurre para ello a los conceptos de “economía marginal” (Céspedes del Castillo) y “frontera agraria” (Mellafe). En otras palabras, se trata de una región con escasa o nula vinculación a las redes de comercio interprovincial y con tendencia a la autosubsistencia, la diversificación económica y el aprovechamiento de la mano de obra indígena para prestaciones forzadas de trabajo. Es una zona caracterizada, además, por la ausencia de mercados agrarios, la inexistencia de latifundios, el mínimo proceso de acaparamiento de tierras y la falta de control de Estado sobre la posesión de los campos (p. 413). Puede añadirse, como noción fundamental, que el territorio cruceño muestra una especie de anquilosamiento histórico, basado en la reproducción o perpetuación del tipo de economía propio de la época de la conquista de América.

Hacia finales del siglo XVII, la creación de las reducciones jesuíticas de Moxos y Chiquitos, en el corazón de las llanuras orientales de los Andes,

contribuyó a dinamizar la vida económica de Santa Cruz, en virtud de las relaciones comerciales —tráfico de personas y de mercancías— que se establecieron entre dicha ciudad y aquellas comunidades. Pero esta nueva realidad escapa ya a los límites cronológicos fijados por J.M. García Recio para su estudio sobre la evolución social del Oriente boliviano en la época más temprana de la dominación ibérica. De todas formas, el libro acierta en presentar una estructura orgánica y rica en detalles de esa sociedad, sacando a luz una considerable cantidad de noticias que estaban inéditas: así el investigador español ha cumplido su propio y explícito objetivo metodológico de “mostrar cómo el aprovechamiento intensivo de los datos obtenidos de una documentación relativamente pobre, heterogénea y dispersa, puede servir para la construcción de una obra histórica sustancialmente armónica” (p. 20).

*Teodoro Hampe Martínez*

LARSON, Brooke. *Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia. Cochabamba 1550-1900*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1988.

Después de una larga espera, Brooke Larson publicó su estudio sobre Cochabamba, que esclarece la historia del Alto Perú y, en menor medida, la del sur andino del Perú. Este libro tiene su origen en la tesis de doctorado de la Universidad de Columbia. De alguna manera, el estudio da testimonio de las principales influencias que Larson tuvo por parte de sus asesores: Herbert Klein y Karen Spalding. De ambos aprovechó lo mejor, sin perder originalidad. Del primero tomó el uso correcto del material cuantitativo y, de la segunda, el interés por la etnohistoria. Por estudiar la región en una larga duración, el empleo de diferentes aproximaciones fue necesario para abordar los problemas propios de la investigación.

A pesar de no definir explícitamente la región estudiada y el por qué de su elección, el libro de Brooke Larson se ciñe a la historiografía regional de larga duración. En esa línea, Eric Van Young recalca que la falta de discusión sobre la región estudiada es una de las principales carencias de la historiografía regional latinoamericana. Propiamente dicho, el estudio de la autora está dedicado a la región de Cochabamba desde la llegada de los españoles, aunque someramente estudia la región desde el período Inca hasta 1900, aunque, otra vez escapa a los parámetros temporales de su estudio al